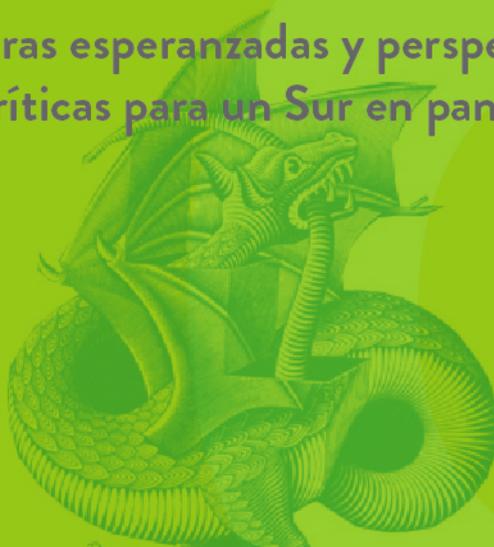


El crepúsculo de las simples cosas

Lecturas esperanzadas y perspectivas
críticas para un Sur en pandemia



Nelson Specchia y José Emilio Ortega (eds.)

Allard / Aispuro / De León / Díaz / Barei
Bernal / Blanco / Boff / Chuit / Daín / Espósito
Falcón / Ferrer / Fonti / Gait / Gallardo / Garayalde
García / Gigena / Isuani / Lariguet / Las Heras
Magnasco / Maldonado / Morello / Moyano
Ortega / Pantoja / Penco / Pino / Rodríguez Alba
Rovasio / Sandrone / Sanguinetti / Yuan / Viana



EL CREPÚSCULO
DE LAS SIMPLES COSAS

EL CREPÚSCULO DE LAS SIMPLES COSAS

Lecturas esperanzadas y perspectivas críticas
para un Sur en pandemia

Nelson Specchia y José Emilio Ortega (editores)

Raúl Allard Neumann / Manuel Aispuro / Gonzalo de León / Natalia Díaz / Silvia Barei / Marcelo Bernal / Alfredo F. Blanco / Leonardo Boff / Roberto Chuit / Andrés Daín / Santiago Espósito / Paulo Falcón / Juan Ferrer / Diego Fonti / Nilda Gait / Abel Gallardo / Nicolás Garayalde / Aldo García / Andrea I. Gigena / Aldo Isuani / Guillermo Lariguet / José María Las Heras / Miguel Magnasco / Martín Maldonado / Gustavo Morello / Manuel I. Moyano / José E. Ortega / Gabriel Pantoja / Wilfredo Penco / Mario J. Pino / Jaime Rodríguez Alba / Roberto Rovasio / Darío Sandrone / Julio M. Sanguinetti / María Sol Yuan / Debret Viana



Universidad
Nacional
de Córdoba

Autoridades

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretario General

Ing. Roberto Terzariol

Prosecretario General

Ing. Agr. Esp. Jorge Dutto

Directores de Editorial de la UNC

Dr. Marcelo Bernal

Mtr. José E. Ortega

El crepúsculo de las simples cosas: lecturas esperanzadas y perspectivas críticas para un Sur en pandemia / Raúl Allard Neumann ... [et al.]; editado por Nelson Specchia; José Emilio Ortega; prólogo de Nelson Specchia. - 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-707-143-6

1. Ensayo Sociológico. 2. América Latina. 3. Pandemias. I. Neumann, Raúl Allard. II. Specchia, Nelson, ed. III. Ortega, José Emilio, ed.

CDD 306.2098

Diseño de colección y portada: **Lorena Díaz**

Diagramación y edición gráfica: **Marco J. Lio**

Corrección y coordinación: **Santiago Espósito**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Universidad Nacional de Córdoba, 2020

ÍNDICE

Introducción	11
INSTITUCIONES EN SU LABERINTO	21
Sección primera. Dédalo, entre pliegues	22
En medio de la cuarentena <i>Julio María Sanguinetti</i>	23
Es hora de fortalecer el Estado <i>José María Las Heras</i>	26
La respuesta estatal, los derechos y las políticas públicas atravesados por la crisis sanitaria del Covid-19. Debates y posibles agendas <i>Marcelo Bernal</i>	38
El Estado como un prisma. Escenas del durante (el Covid-19) y borradores de una estatalidad deseable hacia el después <i>Miguel Magnasco</i>	46
Pandemia, círculo vicioso y utopía <i>Aldo Isuani</i>	58
Estados, pandemias, guerras y excepcionalidad <i>José Emilio Ortega, Santiago Espósito y Juan Ferrer</i>	62
Después de la pandemia. El Leviatán que no está solo y espera <i>Abel Gallardo</i>	71
América Latina en el universo de las incógnitas <i>Mario José Pino</i>	78

Covid-19, incertidumbre, impacto y excepcionalidad: una mirada desde las Relaciones Internacionales <i>Raúl Allard Neumann</i>	88
Elecciones en tiempos de pandemia: el caso uruguayo <i>Wilfredo Penco</i>	103
El multilateralismo en épocas de pandemia. El Covid-19 y su impacto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) <i>Aldo J. García</i>	113
Sección Segunda. Tras el hilo de Ariadna	121
Coronavirus en Argentina <i>Roberto Chuit</i>	122
Coronavirus y economía: lecciones de la pandemia <i>Alfredo Félix Blanco</i>	129
Los costos del aislamiento: respuestas de política para el corto y el mediano plazo <i>Manuel Aispuro, Gonzalo de León y Natalia Díaz</i>	134
Las Pandemias visibles e invisibles <i>Nilda Gait</i>	144
Covid-19, desafío sanitario e ideológico <i>Roberto A. Rovasio</i>	153
Universidades y emergencia. Entre lo urgente y lo importante <i>Paulo Falcon</i>	172
#LoQueNoVeoDesdeCasa <i>Martín A. Maldonado</i>	181
CUARENTENA EN CONFLICTO	190
Sección Primera. Crónicas de un naufragio	191
Trilogía, o de cómo no naufragar <i>Silvia N. Barei</i>	192
Evocaciones <i>Gabriel Pantoja</i>	202

El cielo y el virus. Notas desde el pequeño encierro <i>Manuel Ignacio Moyano</i>	211
Pienso con un lenguaje que tiembla <i>Debret Viana</i>	216
Sección Segunda. Vacíos y Desafíos	228
Aspectos encantados de la pandemia <i>María Sol Yuan</i>	229
La ética ante el coronavirus <i>Jaime Rodríguez Alba</i>	238
Prolegómenos para un futuro en clave bioética <i>Diego Fonti</i>	250
Cuidar de sí y de los demás en tiempos de pandemia <i>Leonardo Boff</i>	261
¡Santas pandemias, Batman! <i>Gustavo Morello SJ</i>	269
Marcos interpretativos locales. Ciencias sociales y humanidades en tiempo de coronavirus <i>Andrea Ivanna Gigena</i>	275
Cuando se despertó, el capitalismo todavía estaba allí <i>Darío Sandrone</i>	287
La normalidad por asalto <i>Andrés Daín</i>	298
La mitología de una pandemia <i>Nicolás Garayalde</i>	304
Algunas fotografías -de un filósofo- sobre la pandemia del coronavirus <i>Guillermo Lariguet</i>	313
Sobre los editores	335

#LoQueNoVeoDesdeCasa

Martín A. Maldonado¹

“Si quieres cambio verdadero pues, camina distinto”.

Rene Pérez - Calle 13

Una pandemia mortal recorre el mundo e impacta en Argentina.

El Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2019 afirma que alrededor de 113 millones de personas en 53 países experimentaron inseguridad alimentaria aguda en 2018.² La nota de prensa del informe da un paso más al titular “Más de Cien Millones de Personas Pueden Morir de Hambre”.³ El dato sigue a una nota de la semana anterior titulada “Más de 2.000 Millones de Personas no Tienen Acceso a Agua Potable ni Saneamiento Básico”.⁴ Según el último informe de UNICEF durante el año 2019 hubo en el mundo 47 millones de niños y niñas menores de 5 años con desnutrición severa y 144 millones con bajo peso y talla. Esta nueva forma de medir la desnutrición infantil reemplaza a los datos de mortalidad infantil en 2018 cuando el estimado mundial de muertes de niños menores a 5 años por causas prevenibles llegó a 5.321.518 en el año, o sea, 14.579 niños mueren en el mundo por día, más de la mitad de ellos en el África Subsahariana.⁵ Al incluir adultos, la última

1 Magister y doctor en Ciencia Política. Investigador Conicet (IIFAP-UNC), Profesor en universidades de Argentina, Brasil, Estados Unidos. Consultor de gobiernos y organismos internacionales. Especialista en inclusión social.

2 UNIÓN EUROPEA, ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO) Y EL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS (PMA). “Global Report on Food Crises”, 2019. Disponible en: <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=4977>

3 ONU Noticias. “Más de Cien Millones de Personas Pueden Morir de Hambre”, 2 de Abril de 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/04/1453791>.

4 ONU Noticias. “Más de 2.000 millones de personas no tienen acceso a agua potable ni saneamiento básico”, 18 de Marzo de 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/03/1452891>

5 FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF). “Estimaciones de Mortalidad Infantil. Data and Analytics Section; Division of Data, Research and Policy”, abril de 2020. Disponible en: <http://data.unicef.org>.

estimación publicada por la (FAO) da cuenta de 821.600.000 personas subalimentadas, lo que representa al 10,8% de la población mundial.⁶ En Argentina más de la mitad de los niños, niñas y adolescentes menores de 14 años vive en hogares pobres (52,3%), de los cuales 1.502.482 son indigentes, o sea que viven en hogares cuyos ingresos ni siquiera les permiten comprar una canasta básica de alimentos⁷. Según la UCA durante el año 2019 hubo 10.073.641 argentinos/as (22,2% de la población total) que padecieron inseguridad alimentaria total definida como la reducción involuntaria de la porción de comida de los componentes del hogar (intensidad moderada) y/o percepción frecuente de experiencias de hambre (intensidad severa) por problemas económicos durante los últimos 12 meses.⁸

Ah..., sumemos además el coronavirus.

Me resulta extremadamente difícil escribir sobre la crisis actual. En primer lugar, porque como habrá quedado claro en la introducción, estoy contrariado con la atención de gobiernos y de medios que tiene esta pandemia y que no tuvieron otras crisis humanitarias de larga data a las que no solo considero más graves, sino que son el caldo de cultivo que ha multiplicado los efectos de la pandemia de coronavirus. En segundo lugar, porque considero que en un momento tan delicado solamente debieran hablar los especialistas en salud comunitaria y los infectólogos mientras que los demás debiéramos llamarnos a un respetuoso y expectante silencio. Vi confirmado este sentimiento de prudencia en una historia de Instagram que anunciaba un complejo cursograma para determinar quiénes tenían autoridad moral o intelectual para opinar sobre el coronavirus.⁹



6 ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO). “El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo”, Nueva York, 2019. Disponible en: <http://www.fao.org/hunger/es/>

7 INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO (INDEC). “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados”, 2do semestre de 2019. Vol. 4, N° 59, 2020. Disponible en: http://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_195EFE752E31.pdf

8 UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA – ODSA. “Incidencia de la inseguridad alimentaria severa y total para los Hogares y la Población en la Argentina urbana 2010-2019”, 2019. Disponible en: <http://uca.edu.ar/es/noticias/incidencia-de-la-inseguridad-alimentaria-severa-y-total>.

9 Circula en Internet un pobre compendio de supuestas reflexiones filosóficas sobre la pandemia llamado *Sopa de Wuhan*. El bajo nivel de los análisis comprueba dos cosas: 1) no hay expertos y 2) la filosofía no se lleva bien con las urgencias. No lo recomiendo, pero se encuentra disponible en: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>

La insistencia de un amigo al que estimo mucho y el sentimiento del deber para con nuestra querida Universidad Nacional de Córdoba torcieron mi decisión y yendo de la cama al living propongo entonces estas breves líneas a modo de redención.

Al momento de escribir esta nota (mediados de Abril del 2020) el número de infectados por coronavirus a nivel mundial representaba el 0,002% del número de personas subalimentadas según la FAO. Podríamos trazar paralelismos similares contabilizando el número de muertos por la desertificación, por migraciones forzadas o por violencia de género (en Argentina hay más femicidios en lo que va del año que muertes por coronavirus). Podríamos también comparar los impactos económicos del coronavirus con los del calentamiento global o con los que provocan las guerras que se sostienen en este momento alrededor del mundo. El punto es claro. La pandemia de coronavirus tiene el impacto que tiene porque se monta sobre estas otras pandemias preexistentes.

Tan enfocados estamos atendiendo la emergencia y buscando soluciones rápidas que nos quedan pocas energías para hacer análisis profundos sobre las causas estructurales de esta pandemia y de su relación con las otras pandemias descriptas arriba. Es lógico. Esta falta de conocimiento sesudo nos deja con dos tipos de explicaciones igualmente inútiles: la del chino que se comió un caldo de murciélago y la de una conspiración intergaláctica urdida entre Washington y el Kremlin para terminar con Ciudad Gótica. “Nada se está haciendo para evitar la próxima pandemia. Muy pocos análisis dan cuenta de los factores de producción que facilitan la creación y propagación de este tipo de pandemias” sentencia Silvia Ribero. Ribero es investigadora y directora para América Latina del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), entrevistada para Pagina 12 por la periodista Claudia Korol en una nota conspicuamente titulada “No le echen la culpa al murciélago”.¹⁰ Ribero cita al biólogo Rob Wallace relacionando las últimas pandemias mundiales (SARS 2002, Gripe Aviar 2005, Gripe Porcina 2009) con las mutaciones rápidas de cepas que ocurren en grandes establecimientos de producción industrial de alimentos donde gran cantidad de gallinas, cerdos y vacas son confinados en espacios reducidos, sin posibilidad de caminar y sin ventilación y sometidos a regímenes alimentarios con anabólicos y antibióticos. Estos animales, productos de desarrollos biotecnológicos y genéticos en permanente evolución, tienen sistemas inmunológicos muy débiles y su estado de hacinamiento los hace caldo de cultivo para las nuevas cepas de virus que ya estaban bajo control. Del otro lado del vidrio, los hábitats naturales de animales salvajes como los murciélagos, pangolines y mosquitos

10 PAGINA 12. “No Le Echen La Culpa al Murcielago”, entrevista de Claudia Korol, 3 de Abril de 2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/256569-no-le-echen-la-culpa-al-murcielago>

están siendo arrasados por la deforestación, la expansión de la frontera agropecuaria y los incendios forestales, fenómenos que forman parte del cambio climático global. Sin caer en teorías conspirativas sobre el origen del virus que no conocemos, sí sabemos que el calentamiento global y las condiciones de producción de alimentos industrializados tanto en la ganadería como en la agricultura son tierra fértil para todo tipo de mutaciones y alteraciones genéticas y biológicas de las que muy poco conocemos y menos aún vamos a conocer en plena emergencia sanitaria.

Agobiados por la urgencia no estamos escuchando a los pocos biólogos ecologistas que denuncian las causas estructurales de la pandemia y tampoco la estamos vinculando con otros fenómenos igualmente graves que se desarrollan en otras partes del mundo con una evidente causalidad sistémica casi de manual. ¿Una pequeña prueba de esto? El principal problema hoy en el África Oriental no es ni el Coronavirus, ni el Dengue: es la langosta. Desde inicios de febrero del 2020 la plaga de langostas más grande de los últimos 70 años asola 10 países de la Península Arábiga y el Cuerno de África (Tanzania, Sudán, Etiopía, Uganda, Kenia, Sudán del Sur, Sudán, Somalia, Golfo de Adén y Yemen). Solamente en Etiopía la plaga provocó la pérdida de 356.000 toneladas métricas de sorgo, 41.000 hectáreas de cultivos de maíz y 36.000 hectáreas de cultivos de trigo, lo que incrementó en un 50% el precio del cereal.¹¹ La región más pobre del mundo viene de una masiva sequía en 2019, enfrenta hoy a la langosta y aún ni se prepara para el coronavirus que ya toca su puerta. Podemos analizar por separado la plaga de langostas en África, los incendios masivos en Australia y en el Amazonas, las migraciones forzadas, las interminables guerras por el petróleo en Oriente Medio y el coronavirus. O no.

Uno de los factores estructurales comunes detrás de estas pandemias es el capitalismo voraz, extractivista, rentista y patriarcal que todo lo arrasa en nombre del consumo y el confort cada vez más suntuoso de cada vez menos personas. No confundir este capitalismo con el neoliberalismo político (con el que tampoco estoy de acuerdo) ni menos aún con el liberalismo político clásico de John Locke o de Jean-Jacques Rousseau que ponían al bien común entre sus prioridades. El capitalismo al que hago referencia es tóxico, altamente nocivo y en ocasiones mortal tanto para el individuo como para las comunidades y para el medio ambiente. Críticas a este capitalismo abundan y de las buenas, desde los más diversos espacios de pensamiento; lamentablemente no es este el espacio para desarrollarlas. Me interesan más en este caso las autocríticas que se realizan desde el seno mismo del capitalismo porque

11 LA NACIÓN. “De Proporciones Bíblicas: La Plaga de Langostas que Pone en Alerta a África”, 13 de Abril de 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/de-proporciones-biblicas-la-plaga-langostas-africa-nid2353774>

tienen la legitimidad de tirar desde adentro por las aperturas de las mismas puertas que estamos empujando desde afuera. Las mejores autocríticas a este capitalismo apátrida e inhumano han sido compiladas por el politólogo Andrés Pallaro, Director del Observatorio de Futuro de la Universidad Siglo 21. Apoyado en economistas y pensadores de la talla de Ray Dalio, Muhammad Yunus y Thomas Piketty, Pallaro afirma que el capitalismo occidental perdió su rumbo en la década de 1980 cuando detrás de los liderazgos políticos de Reagan y Thatcher se construyeron grandes fondos anónimos de inversión cuyos portfolios, al igual que su poder de influencia política, superaba en volumen a varios de los países subdesarrollados y a otros en vías de desarrollo. Estos fondos de inversión contrataron a los mejores economistas ortodoxos del planeta para crear sofisticados instrumentos financieros cuyo único fin era el de multiplicar el dinero minimizando el riesgo, con poca o ninguna consideración por los posibles daños colaterales. La creatividad ya no buscaba el pleno empleo, el valor agregado, ni siquiera crear nuevas riquezas, sino que se arrodillaba al servicio de la multiplicación artificial de la renta. Esos instrumentos, ubicados en ocasiones en los límites legales de varios países, hacen que el dinero termine fluyendo hacia quien más lo tiene y no hacia quien más lo necesita y premiando más a los captores de rentas que a los creadores de riquezas. Vimos estas operatorias en la última crisis financiera mundial del año 2008 a partir del crack del mercado de hipotecas norteamericano y la caída de la mítica entidad Lehman Brothers y en las negociaciones y renegociaciones de la deuda externa argentina con los fondos buitres. Thomas Piketty mostró con elocuencia que el problema surge cuando la rentabilidad del factor financiero es mayor que la rentabilidad de los otros factores de la producción, como pueden ser la tierra, las maquinarias, las tecnologías y el trabajo. Estamos en problemas cuando lo mejor que puedo hacer con un millón de pesos es comprar Lelics o poner un plazo fijo en vez de abrir una ferretería, comprar una máquina de hacer pastas o tomar otro empleado para mi fábrica. Los factores de la producción se divorcian y el capital financiero se muda a un no lugar virtual desde el que se multiplica hasta el infinito teniendo como única preocupación cómo volver al mundo real y material cuando quiere disfrutar o descansar.

De modo análogo, el abordaje de la pandemia de coronavirus que ha primado en el mundo ha sido el comercial/rentista por sobre el abordaje humanitario/sanitario. Las primeras alertas emitidas a fines de diciembre de 2019 por Taiwán fueron desoídas por la Organización Mundial de la Salud, varios países retrasaron los inicios de sus cuarentenas por temor a los impactos económicos de la misma y varios líderes mundiales de primera línea menospreciaron hasta último momento la gravedad de la pandemia (Trump, Bolsonaro, Piñera, López Obrador entre nuestros vecinos más cercanos)

aunque por motivos distintos en cada país. Dentro del sistema sanitario el número de camas en terapia intensiva, el número de respiradores y la disponibilidad de pruebas de Covid-19 es función de la oferta y demanda de mercado y no de un posible brote viral. Lo mismo sucede con la cobertura de salud de la mayoría de la población y con la relación entre los prestadores públicos y los privados; para muchos la salud es un negocio, para algunos un derecho humano y un servicio público. Al parecer, al menos desde lo conceptual y desde mediados de marzo, los argentinos nos ubicamos en la vereda correcta de la historia, si cabe agregar alguna otra rareza a los tiempos que corren. En tres semanas las principales bolsas del mundo contrajeron sus volúmenes de negocios un 35% y tanto los analistas del Foro Mundial Económico como los de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo prevén un impacto de la crisis solo comparable al Crack de 1929.¹² Pero no todas son pérdidas. Mientras las empresas aglutinadas en el índice estadounidense S&P 500 perdieron en promedio un 29% desde el inicio de la pandemia, Gilead Sciences y Regeneron Pharmaceuticals dos de las más grandes compañías farmacéuticas, vieron subir el precio de sus acciones 18% y 21% respectivamente solamente anunciando que algunos de sus medicamentos ya existentes ralentizaban al virus.¹³

La prueba de fuego sobre cuál será el abordaje dominante (Comercial/Rentista vs. Humanitario/Sanitario) será el desarrollo y difusión de la vacuna. ¿Será la vacuna contra el Covid-19 una patente privada que se distribuirá a través del mundo según los ciclos comerciales de quién pueda pagarla como fue la del VIH o será una propiedad común que llegará a todos por igual a bajo costo como sucedió con la penicilina? Médicos Sin Fronteras ya abrió el paraguas; en un comunicado emitido el 20 de marzo la prestigiosa ONG hace un pedido contundente, “instamos a los gobiernos a prepararse para suspender o anular las patentes de herramientas médicas para la Covid-19 mediante la emisión de licencias obligatorias. Eliminar las patentes y otras barreras comerciales es fundamental para ayudar a garantizar que haya suficientes proveedores que vendan las herramientas para el Covid-19 a precios que todos puedan pagar”.¹⁴ Y a modo de advertencia también denuncia la especulación que ya está realizando la empresa Cepheid con la venta de pruebas rápidas

12 WORLD ECONOMIC FORUM. “This is what the economic fallout from coronavirus could look like”. 6 de Abril de 2020. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/depression-global-economy-coronavirus/>

13 CNN en Español. “Suben acciones de Gilead Science por medicamento Remdesivir contra Covid 19”, 17 de Abril de 2020. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/remdesivir-gilead-medicamento-coronavirus-precio-acciones-bolsa-pkg-portafolio-cnne/>

14 MÉDICOS SIN FRONTERAS. “Exigimos que las pruebas, medicamentos y vacunas para COVID-19 no tengan patentes”, 30 de Marzo de 2020. Disponible en: <https://www.msf.org.ar/actualidad/pandemia-covid-19-no-debe-beneficiar-a-las-farmacaceuticas>

de Covid-19 (Xpert Xpress SARS-CoV-2). La prueba tarda 45 minutos en dar el resultado utilizando máquinas de diagnóstico que ya se han utilizado de forma rutinaria para tuberculosis, VIH y otras enfermedades. La empresa acaba de anunciar que cobrarán 19,80 dólares por prueba en los países en desarrollo, incluidos los países más pobres del mundo donde las personas viven con menos de dos dólares por día. Médicos Sin Fronteras demostró que el precio de los materiales, incluidos los gastos de fabricación y gastos generales de cada cartucho es de 3 dólares y que por lo tanto la empresa está teniendo una ganancia superior al 600%, aún en países pobres¹⁵. No estoy diciendo que la empresa no deba ganar; pero en línea con Dalio y Piketty 600% me parece mucho. Mientras pagamos por el agua potable tal vez esta pandemia sea una buena oportunidad para volver a dibujar el límite entre la propiedad privada y la propiedad pública, y si lo hacemos, que sea en la línea de científicos y médicos como Finlay, Fleming, Chagas, Mazza y Favaloro.

Del otro lado del mostrador estamos los consumidores, pequeños cómplices necesarios que en nuestra cándida inocencia no sabemos (ni queremos) mirar más allá del resumen de nuestra tarjeta de crédito. Hace tiempo ya que sabemos que el nivel de consumo del 20% del mundo que estamos incluidos en la economía de mercado capitalista y con buenas perspectivas de futuro es insostenible. Simplemente no alcanza la tierra, el agua y la energía para que los 7.500 millones de personas en todo el mundo consuman la cantidad de tierra, de agua y de energía que yo consumo. Si todos tuviéramos la casa que yo tengo (con calefacción, gas natural y aire acondicionado), el auto que yo tengo (aproximadamente 150 litros de combustible fósil no renovable al mes), y el agua que yo consumo (14 litros de agua potable en cada descarga de inodoro) simplemente reventaríamos el planeta en cuestión de meses. Las conductas individuales y familiares consumistas son las socias necesarias de aquel capitalismo voraz que denunciarnos más arriba. Lo sabemos; lo sé, y es parte importante de la propia hipocresía con la que cargo al escribir estas líneas. Si quieres cambio verdadero pues, camina distinto canta Rene Pérez. Y yo sigo caminando igual. Deuda pendiente.

Con Anthony Giddens y Ulrich Beck sabemos que las clases pudientes compramos, ante todo, seguridad. O mejor dicho compramos promesas de reducción de las incertidumbres. No hace falta un gran esfuerzo de imaginación para visualizar que muy pronto pagaremos más caros los hoteles certificados *COVID-FREE*, los viajes en avión con cabinas individuales aisladas o los jardines de infantes que aseguren un máximo de 4 niños por sala. ¿Qué tendrán en común estas ofertas? Promesas de salvación individual en espacios privatizados contra las incertidumbres infestadas de las

15 *Ibidem*.

mayorías desplazadas a espacios marginados, en la misma lógica que hoy vivimos en relación a la inseguridad de los delitos callejeros. Nada nuevo, hoy pagamos \$35 para que otros se expongan al virus por nosotros, por ejemplo un joven precarizado en una bicicleta. Nada que no vivamos en cualquier ciudad latinoamericana, que no hayamos leído en las novelas distópicas de Adolf Huxley o de Ray Bradbury, en las películas o series de ciencia como *Blade Runner* o *Black Mirror*. Hace tiempo ya que los relatos de ciencia ficción tiene más poder predictivo que los libros de la ciencia normalizada. Queda claro que esta pandemia será un negocio multimillonario para las farmacéuticas, y no hemos mencionado aún las ganancias de las empresas de tecnología, telecomunicaciones, plataformas de *e-commerce*, entretenimientos *on demand*, empresas de delivery, seguros de vida y los bancos que no estoy muy seguro de por qué es que ganarían pero sé que siempre ganan. ¿Qué incentivos tienen estos sectores para trabajar en la profilaxis y en la prevención? Pocos.

Nos preparemos entonces, como advierte Julio Vincent, para una fenomenal campaña de escala global de “regreso a la normalidad”. En un artículo titulado “Prepárate para el Gran Engaño” este joven director de cine alternativo nos adelanta el “Día 1” posterior a la pandemia en el que una enorme campaña global de publicidad articulada entre gobiernos y empresas privadas intentará hacernos creer que en realidad la pandemia no fue tan grave, que no murieron tantas personas y que por el esfuerzo realizado nos merecemos nuestros premios de consuelo, satisfacción y confort en forma del próximo consumo de turno, desde una gaseosa que nos haga feliz hasta un auto nuevo “para disfrutar de la vida como si fuese el último día”.¹⁶ Tenemos entonces a los fondos de inversión, al capitalismo financiero y a los bancos, a las empresas desarrolladoras de biotecnología, fertilizantes y alteraciones genéticas de todo tipo, a las mineras y petroleras, a la industria farmacéutica. Aliados indispensables de estas empresas tenemos también a políticos y funcionarios corruptos de todos los colores que capturan a los estados y los utilizan como instrumentos para apalancar estas fechorías. Con tanto enemigo visible ubicado en las causas del problema resulta curioso que pongamos tanta energía y tantos recursos en combatir solamente al enemigo invisible ubicado en las consecuencias, más aún cuando a este se lo mata con dos metros de distancia y un poco de alcohol en gel. Si no hacemos nada con los primeros, nos preparemos entonces para enfrentar sucesivas oleadas de los segundos.

Es posible así que en el invierno del 2030, mientras enfrentemos la gripe del salmón rosado, contemos los infectados de Covid-19 con la misma

16 GAMBUTO, J. “Prepare for the Ultimate Gaslighting”, 10 de Abril de 2020. Disponible en: <https://forge.medium.com/prepare-for-the-ultimate-gaslighting-6a8ce3f0a0e0>

indiferencia que hoy contamos los infectados de dengue o de disentería. Por entonces ya estará disponible en farmacias una vacuna contra el coronavirus a la que pueda acceder un segmento de la población que pueda pagarla mientras que otro sector mayoritario quedará expuesto pero invisible, como sucede hoy con el hambre, el paludismo o las migraciones forzadas. En el 2030 ya no habrá presidentes ni legisladores ni celebridades infectadas con coronavirus aunque sí millones de pobres invisibles en todo el mundo que serán asistidos de modo marginal por endeble sistemas públicos de salud o por organizaciones solidarias sostenidas a distancia de transferencia bancaria por quienes ya nos hemos vacunado.

“Toda época ve lo que puede ver” nos decía en 1970 Michel Foucault desde su cátedra en el *Collège de France* al referirse a los regímenes de visibilidad, a aquellas condiciones gracias a las cuales una formación histórica da a ver todo lo que puede ver.¹⁷ Espero que esta pandemia nos permita ver y sentir el dolor de los otros, de esos que hoy ni vemos ni sentimos porque nos hemos quedado en casa.

17 WENGER, R. “La relación entre lo visible y lo decible en M. Foucault”, 2020. Disponible en: <https://perspectivasesteticas.blogspot.com/2012/05/la-relacion-estetica-entre-visibilidad.html>